

# Una Mentira Piadosa

## Relato de una cacería en la Región del Caprivi, Namibia

Alfredo Díaz Heer

**D**esde hace algún tiempo tenía decidido completar los "Big Six" ya que me faltaba para hacerlo el hipopótamo y el cocodrilo.

En el año 2010 había averiguado cómo realizar esa cacería en Zambia, pero resultaba excesivamente costoso el chárter aéreo para una sola persona y la organización no podía garantizarme compartir ese costo con otros cazadores.

El año pasado, 2011, me contacté con Eber Gómez Berrade para consultarle las distintas opciones y lugares. Luego de un análisis, me decidí a realizar el safari en la zona del Caprivi, en el noroeste de Namibia, región de la cual tenía las mejores referencias venatorias, y una enorme curiosidad por conocer.

En recuadro separado comento las características de esta especial zona de Namibia, que nada tiene que ver con el resto del territorio árido de ese país. La ventaja de este viaje es que se llega en vuelo de línea directo de Windhoek a Katima Mulilo, capital del Caprivi, y desde esa ciudad al campamento son cerca de 3 horas en camioneta.

Salí de Buenos Aires el 23 de mayo de 2012, en vuelo a Johannesburgo con conexión inmediata a Windhoek, donde pase la noche, y tuve el tiempo necesario para recorrer esa hermosa ciudad africana, que tiene una fuerte impronta de su pasado germánico.

Al día siguiente tome el vuelo a Katima Mulilo, llegando al campamento a última hora del día 25 de mayo.

El campamento se encontraba ubicado sobre el delta del río Kwando, contando con tres carpas para cazadores y una carpa comedor. La zona es totalmente salvaje y limita con el Parque Nacional Mudumu, dividiéndose la concesión en dos regio-

nes geográficas muy definidas: una seca, lindando con el parque, y la otra húmeda y pantanosa que es justamente el delta arriba aludido.

Mi idea acerca de la caza del hipopótamo y cocodrilo fue adquirida cuando estuve cazando en el norte de Zimbabwe, sobre el río Zambezi. En ese lugar los animales referidos se encontraban totalmente visibles en las orillas del río o a poca profundidad, cerca de la costa.

En el delta del río Kwando la situación era totalmente distinta. Los hipopótamos y los cocodrilos se encontraban dentro de los juncales o cañaverales que constituyen el delta, verdaderas islas de vegetación en las que alterna tierra firme con pantanos y afluentes del citado río.

El primer día del safari, y luego de la prueba de armas, tomé contacto con la realidad que me esperaba a lo largo de mis diez días de cacería. Esto era, estar permanentemente metido en el agua, generalmente hasta media pierna, y muchas veces, literalmente "con el agua al cuello".

Tanto cocodrilos como hipopótamos se ocultaban perfectamente dentro de la vegetación resultando muy dificultoso su visualización y acercamiento, ya que era prácticamente imposible hacerlo sin hacer ruido.

El equipo que me acompañaba se encontraba integrado por Jaco, nuestro "profesional hunter", Dasty, nuestro "tracker" y Joe, quien era el "game ranger" puesto por el gobierno para verificar el cumplimiento de las condiciones de caza en la concesión.

Jaco -un excelente profesional- estaba contratado "freelance" para mi cacería y quien conocía realmente la región era el pistero Dasty, quien además manejaba el bote con el cual nos movíamos por el



delta.

Jaco y Dasty habían decidido que cazaría el hipopótamo en primer lugar, para luego usar la carne del mismo como cebo para el cocodrilo, por lo que nos dedicaríamos ante todo a la búsqueda de estos grandes mamíferos. También integraban el staff el encargado de la concesión, y profesional hunter, Dryes y Eber Gómez Berrade.

El arma que yo utilizaba era un rifle Sako Modelo Hunter, calibre .375 H&H, con una mira Leupold 3-9 por 40, centrada a 150 m.

### LA CACERÍA DEL HIPOPÓTAMO

Desde el inicio, Dasty tenía la seguridad de encontrar hipopótamos en un lugar específico, a una hora en bote del campamento y en donde pudimos comprobar en repetidas oportunidades que realmente se encontraban pero nunca tuvimos oportunidad de tiro.

El problema era que para arribar a este puesto teníamos que atravesar caminando unos 200 metros de pantano y juncuales con el agua hasta la mitad del pecho, utilizando los túneles que realizaban dentro de la vegetación los hipopótamos y elefantes, lo que significaba que el barro del piso tenía agujeros que hacían que en algunos momentos nos llegara el agua hasta el cuello.

A ese lugar íbamos a primera hora de la mañana y a primera hora de la tarde, quedándonos a veces apostados a la espera del movimiento de los animales.

Al séptimo día de esta rutina, cuando ya faltaban únicamente tres días de cacería, yo estaba literalmente harto de esta práctica que implicaba estar permanentemente mojado, pareciéndome además riesgoso el tener que manejarnos y caminar dentro de los juncuales,

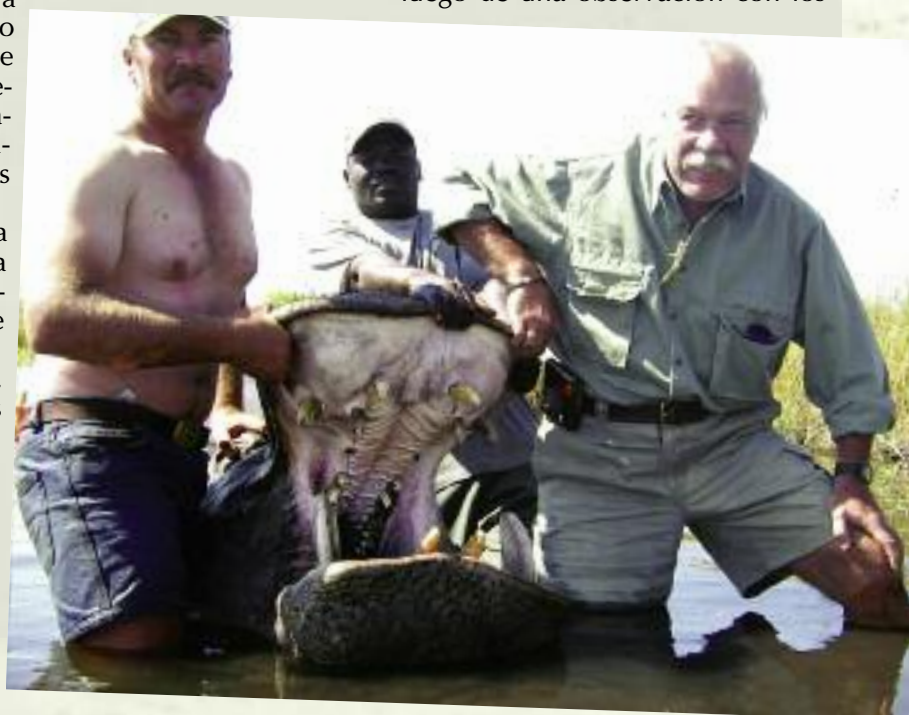
desconociendo si por el lado contrario nos aparecería de repente un hipopótamo o un elefante.

En el desayuno del octavo día tome la decisión de utilizar la mentira piadosa que da título a este artículo. Poniendo cara de enfermo, y tosiendo un poco, le manifesté a Yaco que tenía un fuerte resfrío y que no estaba en condiciones de mojarme el pecho en la forma que lo veníamos haciendo, lo que descartaba totalmente ir al lugar descrito.

Hubo consultas entre el "profesional hunter" y el "tracker", quienes obviamente decidieron el cambio de lugar.

Así nos dirigimos a una laguna que estaba a una hora y media de navegación del campamento más una hora de caminata en zona pantanosa, pero el agua no pasaba de la rodilla.

Al llegar a la mencionada laguna que tendría un largo de 500 metros, encontrándose la orilla opuesta a unos 120 metros, de agua limpia y sin juncuales, el "tracker" detectó en su superficie lo que al principio pareció un cocodrilo, pero que luego de una observación con los





binoculares, Jaco afirmó que se trataba de un hipopótamo y que parecía un trofeo interesante. La determinación de un trofeo se hace comprobando, en primer lugar, que se trata de un animal macho y en segundo lugar el tamaño de los colmillos del maxilar inferior, lo que se evalúa mediante unas protuberancias en el maxilar superior cerca de los orificios nasales. Más grande es la protuberancia, más grande es el trofeo.

El problema es que del hipopótamo lo único que se veía eran los orificios nasales, ya que la cabeza y el cuerpo se encontraban totalmente sumergidos en el agua de la laguna.

Jaco supuso, y con razón, que el animal se encontraba durmiendo, e indicó al "tracker" que se apartase unos 200 metros de donde estábamos y golpease el agua rítmicamente con un palo a fin de despertar al animal.

Así lo hizo durante aproximadamente 15 minutos, tiempo al cabo del cual el hipopótamo levantó la cabeza sobre la superficie y pudo el PH constatar que se trataba de un trofeo importante.

Inmediatamente la presa se sumergió de nuevo.

Ahora el problema me pasaba a mí, ya que debía hacer

blanco a un animal que se encontraba aproximadamente a 90 metros de nosotros y que sacaba su cabeza del agua cada 15 minutos - lo comprobé reloj en mano- permaneciendo en la superficie durante sólo cuatro o cinco segundos.

El blanco donde ubicar la bala, teniendo en cuenta que el hipopótamo se encontraba frente a nosotros, era exactamente entre los dos ojos, una superficie de no más de dos pulgadas. Es de hacer nota que el tiro debe ser quirúrgico, destrozando el cerebro y asegurando la muerte inmediata, ya que en



caso contrario el animal se pierde abajo del agua. Tome el tiempo, en la forma que he contado, durante tres inmersiones para asegurarme la repetición de la conducta y las dos últimas veces logré ubicar la cruz de la mira en el blanco elegido.

A la tercera vez disparé, perdiendo de vista en forma inmediata el animal que se sumergió en la laguna.

Inmediatamente sentí los gritos de todo el equipo quienes estaban seguros que el animal estaba muerto, restaba esperar un par de horas para que volviera a salir a la superficie inflado como un globo por los gases intestinales.

Realmente yo no creí que había matado el hipopótamo hasta que, dos horas después, vi aparecer el cuerpo en la superficie del agua.

Mientras tanto, el "tracker" y el "game ranger" habían ido a buscar el bote, trayéndolo con bastante dificultad a través de los juncas y pantanos. Utilizamos el mismo para acercar el hipopótamo a la costa y poder tomar las fotografías del caso.

La recomendación de Jaco era tener cuidado con los cocodrilos ya que cuando estábamos sacando las fotos dentro del agua, podíamos tener algún ataque de los mismos.

Dejamos el hipopótamo varado al lado de la costa, resultaba imposible sacarlo del agua, y volvimos al campamento, lo que nos llevó casi tres horas por las dificultades ya referidas con respecto al bote.

Cuando arribamos al lugar habían preparado otro bote más, con unos 10 o 12 nativos que eran los encargados de despostar y cuerear al animal, trozando la carne y trayéndola al campamento, todo era alimento para las tribus cercanas.

Jaco fue muy específico al decirles que dejaran parte de las entrañas y el cuero en el lugar de la costa donde estaba el hipopótamo, con la idea de cebar al cocodrilo.

La carneada del hipopótamo demoró 24 hs. Los nativos trabajaron toda esa noche aprovechando la luna llena y volvieron al campamento al mediodía del día siguiente, noveno y penúltimo de mi cacería.

La carne resultante fueron casi 1.300 kilos que se repartieron entre dos tribus cercanas, alimentando a 400 personas, a razón de 3 kilos por cada una de ellas.

El agradecimiento de los pueblos fue emocionante. Tuve la oportunidad de visitar esa tarde una de las tribus donde fui agasajado y agradecido por una verdadera multitud.

## LA CACERÍA DEL COCODRILLO

Al quinto día de la cacería frustrada del hipopótamo le planteé al PH que, al no tener el cebo para el cocodrilo, cada día que pasaba se dificultaba más la posibilidad de cazarlo, ya que a este animal es necesario tirarle en tierra firme y para sacarlo del agua necesita la carnada en la costa. Una vez que se determina que el mismo tomó el cebo, se construye un "blind" cercano y se espera que vuelva a seguir comiendo.

Frente a esta situación del faltante de carne del hipopótamo, Jaco decidió cebar con carne vacuna, para lo cual nos dirigimos a una de las tribus cercanas, se negoció la compra de una vaca, que Jaco ejecutó allí mismo de un balazo en el cuello, se cortó el animal en dos partes, y se cebaron con cada mitad dos lugares no muy lejos del campamento, en situación que permitiese oportunamente construir el referido "blind".

Todos los días, cuando nos dirigíamos a la cacería del hipopótamo, verificábamos los cebos de vaca, pero los mismos no eran comidos por los cocodrilos.

El décimo día, último de mi cacería, el PH decidió volver al lugar donde habíamos matado al hipopótamo y donde había dejado, dada su indicación, restos del mismo que sirvieran de carnada.

Al llegar al lugar descubrimos que los restos habían sido parcialmente comidos, viéndose claramente las huellas de uno o dos cocodrilos.

Cuando estaban decidiendo "tracker" y PH dónde colocar el "blind", el "game ranger" estaba mirando la orilla opuesta de la laguna, distante a unos 120 metros, nos avisó que había un cocodrilo



dentro de los juncales de esa costa.

Jaco comenzó a observarlo con los binoculares y ratificó la existencia del animal. Al indicarme que efectué el disparo, colocando el consabido trípode para apoyar mi rifle, yo le contesté que no tenía visión clara del blanco, ya que la cabeza del animal se encontraba oculta por los pastos de la costa.

En esta situación el cocodrilo se volvió a meter dentro del agua y ante nuestra cara de desilusión, el "tracker" nos tranquilizó diciendo que esperásemos que en un rato iba a salir nuevamente a tomar sol. Efectivamente, a la hora de espera, nuevamente vimos el cocodrilo en la orilla opuesta, pero afortunadamente para mí, se le veía una pequeña parte del cuello y es allí donde el PH, me indicó que debía dirigir el tiro, el disparo debería ser mortal y quirúrgico destrozando la médula espinal, ya que en caso contrario el cocodrilo se sumergiría nuevamente y lo perderíamos.

Con esa advertencia tomé las precauciones necesarias con respecto a la precisión del disparo, el que fue justo al lugar indicado, provocando la muerte inmediata del animal.

Nuevamente la alegría del PH quién conocía la dificultad del tiro, del "tracker" y del "game ranger", quien rebeló que no había muchas expectativas con respecto a abatir al cocodrilo en tierra.

La vuelta al campamento demoró nuevamente casi tres horas, cargando el trofeo en el bote que iba al ras del agua.

## CACERÍA DEL BÚFALO

Para terminar, les comento que en el plan original se había plan-



teado y aceptado por mi parte la cacería de un búfalo cafre "own use", es decir un animal de descarte y para alimento de las tribus vecinas.

Este tipo de caza es obligatoria para la concesión quien debe suministrar determinada cantidad de carne a los nativos.

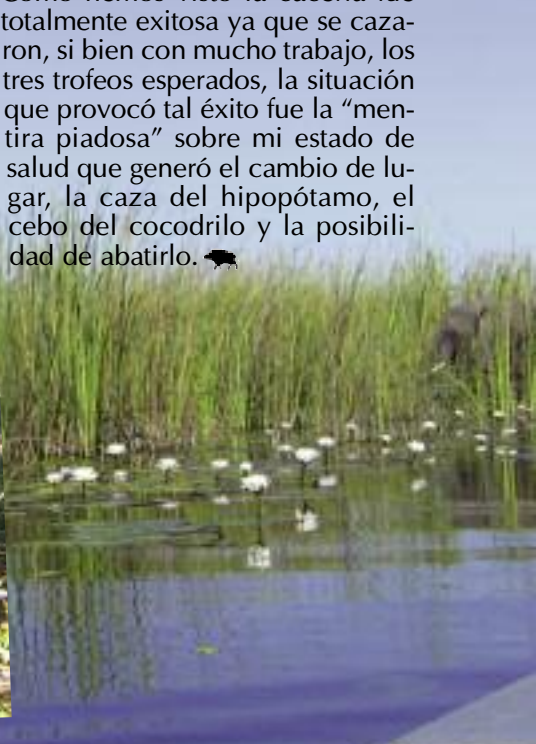
Como nuestra primera opción era el hipopótamo, tanto por el trofeo en sí mismo, como para utilizarlo para cebar al cocodrilo, no buscamos al búfalo que se suponía encontrarse en manadas cercanas al parque nacional y en la zona seca de la concesión.

Por una casualidad absoluta, al sexto día, cuando nos dirigíamos para ubicarnos en el puesto de los hipopótamos que ya he relatado, al pasar por un islote el "tracker", quien conducía el bote le anunció con una señal al PH que había visto un búfalo en los juncales de dicha isla.

Inmediatamente Jaco ordenó detener el bote, me hizo ubicar el búfalo y dispararle. Yo apunté, ya que el animal estaba de frente, al pecho bajo sin distinguir la calidad del cuerno.

Los gritos de alegría de todo el equipo me demostraron que el tiro había sido correctamente ubicado. Luego de una difícil búsqueda dentro de los juncales y cañaverales, encontramos el animal abatido a unos 30 metros de donde había sido herido. La medida del cuerno fue excelente para la zona ya que dio 40 pulgadas, teniendo una hermosa forma. Cuando le pregunté a Jaco porque lo había considerado un descarte, me contestó que él sabía que era un muy buen trofeo pero que tenía miedo de no cazar el búfalo y que las tribus necesitaban urgente carne para subsistir.

Como hemos visto la cacería fue totalmente exitosa ya que se cazaron, si bien con mucho trabajo, los tres trofeos esperados, la situación que provocó tal éxito fue la "mentira piadosa" sobre mi estado de salud que generó el cambio de lugar, la caza del hipopótamo, el cebo del cocodrilo y la posibilidad de abatirlo. 🐘



## CAPRIVI

Situada en la parte más oriental Namibia, esta estrecha franja terrestre rica en vegetación, muestra un auténtico contraste con el resto del país.

Fue llamada así en homenaje a Leo von Caprivi, Canciller de Alemania, quien negoció en 1890 para anexar el territorio al África del Sudoeste Alemana.

Haciendo frontera con Angola y Zambia (al norte) y con Botsuana (al sur) cuenta con unos quinientos kilómetros de longitud, numerosos ríos como el Kwando o el Chobe, que le han proporcionado un rica flora y fauna.

El área del Caprivi esta rodeado por cuatro ríos: Chobe, Kwando, Linyanti y el poderoso Zambezi. Formados bosques ribereños y extensos humedales con cerca de 200 tipos de flora, arbustos y árboles, que crean un refugio en el que viven más de 600 especies de aves y 4 de los 5 grandes (excepto el rinoceronte).

La capital regional de Caprivi es la ciudad de Katima Mulilo, que se encuentra sobre el río Zambezi. Aunque no hay otras ciudades importantes en el área, es la región mas poblada de Namibia y centro cultural del país, con numerosas aldeas en la que habitan 6 tribus étnicas: Subia, Yeyi, Mañwe, San Tortela y Mbukushu. Estas tribus han adoptado el lenguaje de Zambia –Lozi– como un medio común de comunicación.

Caprivi posee cuatro parques nacionales: Bwabwata, Mamili, Mudumu y Mahango. En la reserva de Mahango habitan numerosas especies de animales como búfalos y elefantes o antílopes; así como también una mezcla de árboles, hierbas y cañas que recorren las orillas del río. El Parque

Nacional de Mamili, situado entre los ríos Kwando y Linyanti, con una extensión de 320 kilómetros cuadrados, con una vegetación adaptada a los terrenos pantanosos y una fauna de jirafas, hipopótamos, leones y hasta 430 especies de aves diferentes.

Namibia fue colonizada por Alemania hacia el final del siglo XIX sufriendo numerosos conflictos y rebeliones locales. Alemania perdió la posesión de Namibia durante la primera Guerra Mundial y la administración temporal paso a Sudáfrica, quien aplicó a esta región el Apartheid. Como consecuencia se produjo una división de los grupos raciales hasta que, tras muchos años de guerra y bajo la presión internacional, Sudáfrica abandono el país en 1990 cuando se convirtió en estado independiente

Durante el periodo del apartheid, Caprivi se constituyó en una Reserva Tribal con relativa independencia, llamada Lozilandia destinada a la etnia Lozi. La región fue declarada independiente en 1976 con frecuentes conflictos y revueltas hasta que, finalmente en 1989, con la independencia de Namibia, el estado fue disuelto y la región, reincorporada al resto del territorio.

La región de Caprivi es un verdadero paraíso para la caza. Como hemos visto en la parte principal del artículo, la cacería de hipopótamo y cocodrilo tiene la complejidad del pantano y los juncales.

En la parte de tierra firme existen grandes manadas de búfalos y de elefantes, como así también variedad de antílopes.

La cacería se realiza en grandes concesiones ubicadas entre los parques nacionales.



Estudio de los Dres.  
de  
**SAN MARTIN**  
ABOGADOS EN NEGOCIOS

**José de San Martín**  
Abogado

Montevideo 666 • Piso 7º • 1019 • Buenos Aires • Argentina  
Tel./Fax: (5411) 5811-1000 • e-mail: [desanmartin@netizen.com.ar](mailto:desanmartin@netizen.com.ar)